

INMACULADA FERNÁNDEZ ARRILLAGA

# TIEMPO QUE PASA, VERDAD QUE HUYE

CRÓNICAS INÉDITAS DE JESUITAS EXPULSADOS POR CARLOS III

(1767-1815)

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

## ÍNDICE

PRÓLOGO DE JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ .....	11
INTRODUCCIÓN .....	15
LAS CRÓNICAS JESUITAS .....	19
ESCRITOS BAJO SOSPECHA .....	24
LOS MANUSCRITOS INÉDITOS DE LAS PROVINCIAS HISPÁNICAS .....	38
<i>Provincia de Andalucía</i> .....	40
<i>Provincia de Aragón</i> .....	43
<i>Provincia de Castilla</i> .....	47
<i>Provincia de Chile</i> .....	51
<i>Provincia de Filipinas</i> .....	53
<i>Provincia de México</i> .....	54
<i>Provincia de Paraguay</i> .....	57
<i>Provincia de Perú</i> .....	65
<i>Provincia de Quito</i> .....	65
<i>Provincia de Santa Fe</i> .....	68
<i>Provincia de Toledo</i> .....	69
MANUSCRITOS SOBRE EL CONJUNTO DE LA ASISTENCIA DE ESPAÑA .....	69
EL RASTRO DEL RETORNO EN MARQUINA: LOS PAPELES DEL ARCHIVO HISTÓRICO ECLESIAÍSTICO DE VIZCAYA .....	72
SOBRE EL INTERÉS QUE DESPERTARON ESTOS ESCRITOS ENTRE LOS PROPIOS EXPULSOS .....	73

CUADRO SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS ESCRITORES .....	82
CUADRO SOBRE LA LENGUA EN LA QUE FUERON PUBLICADAS LAS OBRAS .....	83
CUADRO SOBRE LOS TEMAS TRATADOS EN EL CATÁLOGO .....	84
TRANSCRIPCIÓN DEL <i>CATÁLOGO DE ALGUNOS DE LOS ESCRITORES ESPAÑOLES QUE HAN MUERTO Y OTROS QUE AUN TODAVÍA VIVEN EN ITALIA</i> .....	85
ANEXO DOCUMENTAL .....	95
ÍNDICE DEL ANEXO DOCUMENTAL .....	97
PREÁMBULO .....	99
DIARIO DEL DESTIERRO DEL NOVICIADO DE VILLAGARCÍA DE CAMPOS HASTA LA EXTINCIÓN DE LA COMPAÑÍA. Vicente Calvo .....	105
DIARIO DEL EXTRAÑAMIENTO DE LA PROVINCIA DE CASTILLA. Juan José Cortazar .....	111
APUNTACIONES SACADAS SOBRE EL ARRESTO DE LOS TRES COLEGIOS DE VALLADOLID Y SU DESTIERRO CON LA PROVINCIA DE CASTILLA (1767). Ángel Sánchez .....	137
BREVE RAZÓN DEL VIAJE QUE HICIERON LAS MISIONES DE CHILE Y PARAGUAY A LA AMÉRICA EL AÑO DE 1767. Juan Arqueiro .....	159
DESTIERRO DE LOS JESUITAS DE LA PROVINCIA DE FILIPINAS. Bernardo Recio .....	171
PLÁTICA O DISCURSO PARENÉTICO SOBRE EL ESTADO PRESENTE DE LA COMPAÑÍA. Roque Menchaca .....	185
IRREFLEXIONES DEL AUTOR DE UN ESCRITO INTITULADO: REFLEXIONES DE LAS CORTES BORBÓNICAS SOBRE EL JESUITISMO .....	217
DIARIO Y VIAJES DEL P. DIEGO GOITIA .....	229
DETALLE DE LOS MANUSCRITOS INÉDITOS LOCALIZADOS EN EL ARCHIVO HISTÓRICO ECLESIASTICO DE VIZCAYA .....	337
BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS CONSULTADOS .....	253
ÍNDICE DE NOMBRES .....	269
AGRADECIMIENTOS .....	277

## **PRÓLOGO AL LIBRO: “TIEMPO QUE PASA, VERDAD QUE HUYE”**

LOS SENTIMIENTOS COTIDIANOS DE LOS JESUITAS EXILIADOS

Bajo el sugerente título de “Tiempo que pasa, verdad que huye. Crónicas inéditas de jesuitas expulsados por Carlos III (1767-1815)”, la doctora Inmaculada Fernández Arrillaga, profesora titular de la Universidad de Alicante, nos ofrece una obra que continúa su trayectoria investigadora acerca de los escritos que narran un capítulo dramático en la historia del exilio de los españoles: la expulsión de los jesuitas desde 1767 de los dominios de la Monarquía de Carlos III. Nuestra autora pertenece al prestigioso grupo de la escuela de modernistas alicantinos que, para esta línea de investigación, inició el profesor Enrique Giménez López. Tesis doctorales, proyectos de investigación, artículos y libros han aportado un conocimiento detallado del proceso de la expulsión, exilio y extinción de los jesuitas hispanos, con valiosas contribuciones a la historia de la política, de la Iglesia, de la cultura, de las mentalidades y de las estructuras de poder, además de una documentación exhaustiva de cada uno de los protagonistas de este proceso.

Junto a los acontecimientos, y como continuación de esa línea narrativa que caracteriza a la fundación de san Ignacio de Loyola con su propia trayectoria, se encontraban los diarios, memoriales, informes y apuntamientos, referidos a este periodo con el cual finaliza la antigua Compañía de Jesús. Desde el propio fundador, los jesuitas tenían claro que no solamente era necesario trabajar por la “defensa y dilatación de la fe católica” sino que también tenían que contarlo. La identidad como orden religiosa pasaba por el proceso intelectual de escribir y narrar cómo se fundaban sus colegios, se establecían las cátedras, realizaban sus misiones en países extraños o en los rincones más inhóspitos de los territorios que espiritualmente obedecían a Roma; ó como se embarcaban en travesías turbulentas y pisoteaban los caminos para la extensión de la fe, dentro de un proceso de confesionalización que caracteriza al ámbito católico postridentino.

Este sentido publicitario de lo espiritual, que en esos dos primeros siglos se tradujo en cartas anuas, historias de provincias y colegios o manuales de misioneros populares, a partir de 1767 se plasmó especialmente en diarios y memoriales donde estos religiosos relataban, sin plantearse la objetividad, el reflejo de las experiencias que estaban viviendo tras un dramático proceso: aquel que les arrancó de sus casas de la “noche a la mañana” –nunca mejor dicho– y les encaminó de forma irremediable hacia un exilio incierto. Ni ellos mismos se podían imaginar lo que habría de suceder en los siguientes años pero tampoco en las próximas décadas, ni suponer hasta dónde iba a llegar la oposición hacia su “modo de proceder”.

Uno de los testigos privilegiados de toda esta realidad, quizás el más complejo, completo y prolijo, fue Manuel Luengo, un jesuita nacido en la localidad vallisoletana de Nava del Rey. Su testimonio es el más destacado de la provincia jesuítica de Castilla pues se extiende por una crónica en la que se abarca cuarenta y nueve años de exilio, con un regreso incluido a su tierra natal durante el reinado de Carlos IV. Todo ello se plasma en numerosos tomos de diario, además de un conjunto importantísimo de papeles recogidos bajo la denominación de “Colección de Papeles Varios”, encuadernados en veintiséis tomos. Sus supuestas aportaciones habían sido definidas negativamente por notables maestros de la historiografía como Miquel Batllori o Rafael Olaechea. Pero es que nadie se había zambullido con profundidad en sus páginas hasta que lo hizo Inmaculada Fernández Arrillaga en su tesis doctoral —“Éxodo y exilio de los jesuitas según el diario inédito del P. Luengo 1767-1815” (Universidad de Alicante, 2002).

Con sus aportaciones, Arrillaga no solamente ha hecho más accesible una fuente que parecía inabarcable, analizando lo mucho que nos podía aportar para el conocimiento de la historia del exilio y la extinción de los jesuitas del XVIII, sino que también ha puesto negro sobre blanco en la validez que los diarios de otros muchos jesuitas, contemporáneos de Luengo, podían suponer para el conocimiento de este momento histórico. En esta línea de investigación encontramos, hasta el presente, muchas de las obras de la doctora Fernández Arrillaga y, por supuesto, ésta que tenemos entre las manos: “Memorias de un exilio. Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España, 1767-1768” (Universidad de Alicante, 2002); “El legado del P. Manuel Luengo” (Instituto Alicantino de cultura Juan Gil-Albert, 2003); “El retorno de un jesuita desterrado. Viaje del P. Manuel Luengo desde Bolonia a Nava del Rey” (Universidad de Alicante, 2004); “El destierro de los jesuitas castellanos 1767-1815” (Junta Castilla y León, 2004); “Jesuitas rehenes de Carlos III. Misioneros desterrados de América presos en El Puerto de Santa María 1769-1798” (Cajasur, 2009); “Diario de 1808. El año de

la conspiración” (Universidad de Alicante, 2010) junto a Enrique Giménez López y, con Isidoro Pinedo, “Diario de 1769. La llegada de los jesuitas españoles a Bolonia” (Universidad de Alicante, 2010).

En este sentido autobiográfico de la propia orden podemos incluir estas narraciones, carentes de intenciones literarias pero que poseían otros fines que la autora resalta: uno de ellos, la necesidad de construir la sucesión de los acontecimientos, sin proponerse una historia objetiva. Los jesuitas se consideraban víctimas de una conspiración que se cebaba en sus personas pero que creían estaba dirigida al conjunto de la Iglesia católica por extensión. En los diarios, trataban de defender sus recuerdos personales y subrayar los trabajos apostólicos que habían realizado en el pasado y cuya supervivencia, la de estas iniciativas, estaba pendiendo de un hilo con la ausencia física de sus promotores.

Estos diarios dieron sentido a los jesuitas que los escribieron, siendo todas sus páginas una manifestación clara y contundente de la historia de las mentalidades de una Compañía de exiliados. El diario, asegura la profesora Fernández Arrillaga, tiene una misión, una función, casi terapéutica, para la existencia pasada pero también para la entonces presente. Son productos de la clandestinidad, como lo es su identidad como jesuitas, y por eso los escriben en la intimidad y los conservan en esas coordenadas. Pensemos que emitiendo su opinión, estaban violando el silencio que se les había impuesto en la pragmática sanción de Carlos III, donde se había prohibido dar opiniones favorables o negativas acerca de las medidas adoptadas contra la Compañía. Sin embargo estas últimas —las opiniones negativas— no se detuvieron, sobre todo cuando eran publicadas por algunos obispos españoles, muy interesados en la extinción de los hijos de san Ignacio. De ahí que la localización de estos diarios, unido a la dispersión de lo que conocemos como “papeles de jesuitas”, haya sido compleja, según demuestra la autora de este estudio, depositados hoy en múltiples archivos, algunos con escasa o nula vinculación con la propia orden. Escritos que fueron también un elemento de información que los religiosos exiliados utilizaron entre ellos.

Hubo autores que, aunque parezca mentira por la monumentalidad de su obra, nunca fueron descubiertos como le ocurrió al tantas veces citado Manuel Luengo, mientras que otros fueron denunciados, perseguidos e incluso delatados por antiguos jesuitas, como le ocurrió a Antonio Pérez de Valdivia. Por eso, los diarios —según nos relatará Fernández Arrillaga— fueron objeto de novelescos escondites, custodiados por personas de la confianza jesuítica, haciendo copias de los mismos, existiendo auténtico interés por parte de los de la Compañía para preservarlos.